

De su amor, el sufrimiento,
Con que á delitos é injurias
Le precipitan las furias
De su celoso tormento.)
¿Qué aguardas?

ROMAN.
¿Has ya mudado
Lo visible en mí?

DEMONIO.
No fuera,
Si alguno te conociera,
Poderoso mi cuidado.
No temas.

DON JUAN. (Ap.)
Yo la he perdido:
Con gran disgusto me mira.

TRISTAN. (Ap.)
Ella se queja, él suspira,
Y yo lloro mi vestido.

ROMAN.
Si de las manos confiero
Las líneas con las señales
Del rostro, de vuestros males,
Señora, entender espero
La verdadera ocasion.

TRISTAN.
Señor doctor, no quisiera
Que esta cura adoleciera
De la santa Inquisición.

DON JUAN.
Calla, necio.

TRISTAN.
No me vayas
A la mano, porque he oído
Decir que está prohibido
Adivinar por las rayas;
Y yo soy, aunque me ves
En lo demás tan humano,
Un católico cristiano,
Testarudo aragonés;
Y no tiene el mundo aceros
Iguales á mi coraje
Para impedir el ultraje
De mi Dios y de mis fueros,
Pues tan sin dicha nací,
Que siendo el más inocente,
Se escapará el delincuente
Y me prenderán á mí.

ROMAN.
Por docto, tengo permiso
Para valerme de tales
Conjeturas y señales;
Que la Inquisición no quiso
Prohibir tan milagrosos
Misterios sino á ignorantes,
Que con artes semejantes
Dan luego en supersticiosos;
Pero yo, que con la ciencia
Física llevo á alcanzar
Lo que ellas pueden mostrar,
De usallas tengo licencia.—
Mandadme, señor don Juan,
Dejarnos; que es peligroso
Un testigo escrupuloso,
Siendo ignorante.

DON JUAN.
Vete al punto.

TRISTAN.
Bien hacéis
En recelaros de mí,
Que la leva os entendi.

ROMAN.
(Ap. Presto me lo pagaréis.)
Dadme el pulso.

ESCENA XVIII.

ROMAN, DOÑA ALDONZA, DON
JUAN, EL DEMONIO, LEONOR.

ROMAN. (Ap.)
¿Oh nieve pura,
Como sois fuego de amor!

DON JUAN. (Ap.)
¡Ah! ¡No fuera yo el doctor!

ROMAN.
Libre estais de calentura.
(Ap. Así lo estuviera yo.)
Alzad el rostro... (Ap. ¡Ay de mí!
Cuello hermoso, el cielo en tí
Todo su poder mostró.)
Dadme la mano... (Ap. En que adora
Cinco saetas mi amor.)
(Rehusa ella.)

DOÑA ALDONZA.
¿La mano?

DON JUAN.
El señor doctor
Se entiende. Dadla, señora.

ROMAN. (Tómale la mano izquierda.)

Su virtud le comunica
A la izquierda el corazón;
Y así por su indicación
Sus sentimientos publica.
Con ella apretad la mía;
Que la fuerza quiero ver
Que tiene.

LEONOR. (Ap.)
No he visto hacer
Jamás tal anatomía.

ROMAN.
Apretad.

DON JUAN.
¿Es al intento
Importante? (Ap. Ya me dan
Celos estas experiencias.)

ROMAN.
Los misterios de las ciencias
Son muy ocultos, don Juan.
(Ap. á don Juan. Escuchadme y os diré,
Por no advertirla, en secreto
Esta experiencia el efeto.)
(Ap. Con esto dilataré
La gloria que estoy mirando.)
¿Cuánto va, Aldonza, que feo
Alguno os ha parecido,
A quien juzgastes primero
Bizarro, hermoso y galán?

LEONOR.
Es verdad.
DOÑA ALDONZA.
Esto en don Juan
Me ha sucedido, y ya infiero,
Leonor, que lo has publicado.
LEONOR.
Fálteme Dios si tal hice.
(Ap. ¡Loca estoy! Secretos dice
Que entre los dos han pasado.)
DON JUAN. (Ap.)
Él lo ha entendido: yo soy
Quien ya le parezco mal.
DOÑA ALDONZA. (Ap.)
No vi jamás hombre igual.

DON JUAN.
¿Qué sutil filosofía!

DOÑA ALDONZA. (Ap. á Leonor.)
¿Has advertido, Leonor,
Qué buen talle de doctor?

LEONOR.
¿Extraña es su bazarria!

ROMAN.
Haced lo que os he advertido,
Hermosa Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Yo siento
Lesion en mi entendimiento,
Turbacion en mi sentido:
Siento inconstante deseo,
Frágil memoria: de modo
Que juzgo diverso todo
De lo que vi lo que veo.

ROMAN.
Basta; que ahora tocastes
Al punto: la alteracion
Dió á la mano el corazón;
Que en la fuerza desmayastes.

DOÑA ALDONZA.
Dice verdad. Peregrino
Es el médico.

LEONOR.
¿Hay tal cosa!
Ciencia tiene milagrosa.

DON JUAN. (Ap.)
Entendílo: él es divino;
Que aborrecer fácilmente
Sin causa á quien ha querido,
Muestra que le ha parecido
Después acá diferente.

ROMAN.
Señora, ya yo sospecho
Vuestro mal: hechizos son
Los que en vuestro corazón
Tan gran novedad han hecho.

LEONOR.
¿No lo dije yo?

DOÑA ALDONZA.
¡Ay de mí!

ROMAN.
Alguno que ciego adora
Vuestra hermosura, señora,
Quiere asegurarla así.

DEMONIO. (Ap. á don Juan, colocan-
do á espaldas de ella.)

¿Quién sino don Juan sería?

ROMAN.
Indicio ofrecen notorio
Del maléfico amorio
Vuestra gran melancolía,
La turbacion del sentido
Y variedad del deseo.

¿Cuánto va, Aldonza, que feo
Alguno os ha parecido,
A quien juzgastes primero
Bizarro, hermoso y galán?

LEONOR.
Es verdad.
DOÑA ALDONZA.
Esto en don Juan
Me ha sucedido, y ya infiero,
Leonor, que lo has publicado.

LEONOR.
Fálteme Dios si tal hice.
(Ap. ¡Loca estoy! Secretos dice
Que entre los dos han pasado.)
DON JUAN. (Ap.)
Él lo ha entendido: yo soy
Quien ya le parezco mal.
DOÑA ALDONZA. (Ap.)
No vi jamás hombre igual.

ROMAN.
Si con esto, Aldonza, os doy
Ocasión para admiraros,
Estos son cortos efetos;
Que secretos más secretos
Pienso presto declararos.
Agora os he de mostrar
Más clara la ciencia mía;
Que por la quiromancia

DOÑA ALDONZA.

Del todo he de penetrar
Vuestro mal. Mostrad la palma
De la mano, que es papel
Del cielo, que escribe en él
Las afecciones del alma.
¡Qué oscuras líneas! En ellas
Se advierte la confusion
Que padece el corazón.
(Bésale la palma.)

DON JUAN.
Pues ¿qué hacéis?

ROMAN.
Humedecellas;
Que muestra en ellas la mano
Más viveza y más color
Con la humedad y calor
Que les da el aliento humano.

DON JUAN.
Aldonza pudiera hacello.
(Ap. No me puedo refrenar.)

ROMAN.
Señor don Juan, á pensar
Que os diera disgusto en ello,
Ni lo hiciera, ni mis piés
Estos umbrales tocaran
Si en recompensa esperarán
Innumerable interes.

YO EJECUTO CON LLANEZA
LOS MEDIOS CUYOS EFETOS
TOCAIS YA, PUES LOS SECRETOS
DE LA BELLA ALDONZA EMPIEZA
A ENTENDER Y DECLARAR;
Y CUANDO CON LA EXPERIENCIA
QUE VEIS, PRETENDE MI CIENCIA
LO QUE IMPORTAN ALCANZAR,
ME OBLIGAN VUESTROS RECELLOS
A DESISTIR, PORQUE YO
VENGO A DAR SALUD, Y NO
DESCONFIANZAS Y CELOS.

EL TIEMPO OS VENDRÁ A MOSTRAR
QUE ES TAN SECRETO Y PROFUNDO
SU MAL, QUE NADIE EN EL MUNDO,
SINO YO, LO HA DE CURAR,
MAS PUES LAS LLANEZAS MÍAS
CULPAIS, BUSCAD QUIEN DILATE
SU ENFERMEDAD, Y LA MATE
CON PURGAS Y CON SANGRIAS.

(Vuelve las espaldas.)
DOÑA ALDONZA.
Aguardad.

ROMAN.
(Ap. Con esto quiero
Mi estimacion aumentar.)
El mismo me ha de llamar,
Y costarle su dinero.
(Váase Roman y el Demonio.)

DON JUAN.
Volved.

ESCENA XIX.

DOÑA ALDONZA, DON JUAN,
LEONOR.

DOÑA ALDONZA.
Fuése; ¡Todo así
Se conjura en alligirme!

LEONOR.
¿Que se fuese sin decirme
La buenaventura á mí!

DOÑA ALDONZA.
¿Esto, don Juan, es fineza?
¿Esto debo á vuestro amor?
¿Celos formais de un doctor?
¿Erais ya la sutileza
De su ingenio tan pesada,
Temiendo, si prosiguiera,
Que del todo descubriera

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Juan.

ESCENA PRIMERA.

ROMAN, DON JUAN Y EL DEMONIO.

ROMAN.
Haber conmigo mostrado
Tanta liberalidad,
Conociendo la verdad
De mi intento y mi cuidado,
Me ha obligado á visitar
Otra vez á Aldonza, y creo
Que he de lograr mi deseo...
(Ap. Porque la pienso gozar.)
Que presto la habeis de ver
Libre de aquella pasion
Que en su amante corazón
Tal mudanza pudo hacer.

DON JUAN.
¿Son, al fin, señor doctor,
Hechizos la causa della?

ROMAN.
O no hay en el cielo estrella
Ni en el sol hay resplandor.
Mas ni os aflija ni espante;
Que, como me habeis pedido,
Para saber quién ha sido
Vuestro ofensor y su amante,
He levantado figura.
Pero advertid que estas son
Cosas en que la opinion
Y la quietud se aventura;
Y si lo que della infiero
Os tengo de declarar,
Palabra me habeis de dar
Como noble caballero,
Pues que os sirvo, del secreto;
Que por nadie, vive Dios,
Lo hiciera sino por vos.

DON JUAN.
Como quien soy os prometo
(Fuera de que os dejaré
Hoy, por lo que os he cansado,
Liberalmente pagado)
Que el secreto guardaré,
Contra que pierda el honor
Y la vida.

ROMAN.
Pues, don Juan,
(Saca un papel de una figura levanta-
da, y habla mirando á él.)
En amistad y en amor
Fortuna adversa; y me obligo
A asegurar que os ha hecho
Todo el daño el falso pecho
De vuestro mayor amigo.

DON JUAN.
Don Félix es el mayor.

ROMAN.
Las señas os puedo dar
Dél, pero no señalar
La persona. Es de color
Trigueño, y es de mediana
Estatura y voz suave,
Ni bien sutil ni bien grave.
Goza la estacion lozana
De su juventud, y tiene
Negra la barba y cabello.

DON JUAN.
Basta para conocello;
Que cuanto dices conviene
Con las señas claramente
De Félix.

ROMAN.
El declararos

Que estoy de vos hechizada?

DON JUAN.
¿De mí, Aldonza!

DOÑA ALDONZA.
Caso es llano:
¿Quién sino vos desconfía
De mi amor? ¿Quién pretendía
Asegurarse mi mano
Sino vos? ¿En quién mirais
Lo que ha obrado en mí el hechizo,
Sino en vos, si bien no hizo
La operacion que intentais,
Pues que trocando la accion,
Por dicha me perderéis
Con lo que intentado habeis
Asegurar mi aficion?
Y tras de hacerme, con medio
Tan injusto, tanto daño,
¿Por encubrir vuestro engaño
Me quitais á mí el remedio!

DON JUAN.
Aldonza, jurar os quiero...

DOÑA ALDONZA.
No por eso me aseguro;
Que tambien dará en perjuo
Quien ha dado en hechicero.

DON JUAN.
¿Hay tal rabia? He de perder
La vida con la paciencia.

DOÑA ALDONZA.
No me mintais inocencia:
Lo que importa es deshacer
El daño, y hacer que vuelva
A remediarlo el doctor;
Y mientras no, vuestro amor
No espere que me resuelva
Á las bodas que desea;
Que obra contra vos de suerte
El hechizo, que la muerte
No me parece tan fea.

LEONOR. (Ap.)
Declaróse.

DON JUAN.
Aldonza mía,
Solo por satisfaceros
El médico he de traer os,
Si cuanto riqueza envia
La oriental region me cuesta.

DOÑA ALDONZA.
Hacedlo, y no me veais
Primero que dél sepais
Que estoy menos indispuesta.

DON JUAN.
¿Eso más!

DOÑA ALDONZA.
Don Juan no os pese;
Que á vos os importa.

DON JUAN.
¿Quién
Se vió á las puertas del bien,
Que como yo le perdiese?

LEONOR.
Rabioso va.

DOÑA ALDONZA.
Y yo, Leonor,
Quedo confusa, pensando
Que de don Juan voy sanando,
Y enfermando del doctor.

Celoso antes de informaros
Será accion poco prudente.
Velad; y pues confiado
De que vos lo estáis está,
En su descuido hallará
La verdad vuestro cuidado.
Y voyme, don Juan; que es hora
De ver mis enfermos.

DON JUAN.
Solo
Quiero saber, Demodolo,
Si la que mi pecho adora,
Segun vuestra astrologia,
Corresponde á quien me ofende.

ROMAN.
Tanto en su aficion se enciende
Cuanto en la vuestra se enfria.
(*Hablan ap. Roman y el Demonio.*)

DEMONIO.
Loco queda.
ROMAN.
Su furor
Con Félix le precipite,
Y su discordia me quite
Tan fuerte competidor;
Que más seguro pretendo
Con su ausencia ó con su olvido;
Y queda tan bien perdido
Matando como muriendo.
(*Vanse Roman y el Demonio.*)

ESCENA II

DON JUAN.
¿Es posible que haya sido
Félix amigo traidor?
Pero las fuerzas de amor
¿Qué obligacion no han rompido?
¿Puede engañarse la ciencia
Y mentir la astrologia?
Si; mas la desdicha mia
Me niega esta contingencia.
Sombra será, por los cielos,
De su vida y sus acciones:
Argos serán mis pasiones,
Y lincas serán mis celos;
Y si me ofende, ha de ver
En su muerte mi venganza,
Que á quien pierde esta esperanza
¿Qué le queda que perder?

ESCENA III

DON FELIX.—DON JUAN.
DON FELIX.
Si es cierto que la amistad
Hace de dos almas una,
Cierto es que en vuestra fortuna
Tengo, don Juan, la amistad.
Dadle pues á mi cuidado
Una nueva venturosa:
¿Qué hay de vuestra prenda hermosa?
Demodolo ¿hase afirmado
En que nace su cuidado
De su pernicioso encanto?
DON JUAN.
(*Ap.*) Ah cielos! No ayuda tanto
La amistad, sino el amor.
Quiero engañarle y fingir
Que soy ya dichoso amante;
Que con esto en el semblante
El pecho ha de descubrir
Don Félix.) El accidente
Que la mudanza causó
De doña Aldonza pasó
Como exhalacion ardiente;
Que por ser de lo violento
Tan breve la duracion,

Volvió á su antigua aficion
Fácilmente el pensamiento.
Muy presto la norabuena
Me daréis de mi alegría.

DON FELIX.
Decid, don Juan, de la mia,
Pues no era menor mi pena.
(*Ap.* Si declarate codicias,
Esta es, Félix, la ocasion:
De tu abrasada pasion
Pide el remedio en albricias.
Atrévete; que el contento
Jamás avariento ha sido.)

DON JUAN. (*Ap.*)
Por Dios, que se ha suspendido:
Mal se encubre el sentimiento.

DON FELIX.
Si nuestra firme amistad
Me puede dar confianza
A una atrevida esperanza,
Don Juan, licencia me dad
Para poder declararos
Mi intento.

DON JUAN.
Tanto agraviais
Mi amistad cuanto dudais
Que nada puedo negaros.

DON FELIX.
La hermosa doña Teodora,
Vuestra hermana, en quien amor
Cifra su gloria mayor,
Si por bella me enamora,
Por sangre vuestra me obliga
A que, en albricias del bien
De haber vencido el desden
De vuestra amada enemiga,
Os pida su blanca mano,
Pues nadie puede fundar
Su esperanza ni valor
A cielo tan soberano
Con mas alas que yo vuelo.
Merezca pues que en un dia
Vuestra ventura y la mia
Celebre y envíe el suelo.

DON JUAN. (*Ap.*)
¿Ved si ha obrado mi ficcion!
No es amor, sino venganza
De su perdida esperanza,
La causa desta intencion;
Que no haberala declarado
Hasta ahora, que he fingido
Que soy de Aldonza querido,
Indicio evidente ha dado
De que este medio escogió
Con que su desden castigue,
Porque con celos la obligue
Lo que con hechizos no.

DON FELIX.
Don Juan, ¿de qué os suspendeis?
¿No admitis mi pensamiento?
DON JUAN.
Antes, Félix, el contento
De la merced que me haceis
Con razon me ha suspendido.
Luego propondré á mi hermana
Vuestro intento, y lo que gana
Con tan principal marido.
Y si admite, como espero,
Nueva de tanta alegría,
Sin que aguardéis á la mia,
Hacer vuestra boda quiero.
(*Ap.* Así pretendo probar
La verdad de su intencion.)

DON FELIX.
No, don Juan; que no es razon
Que Félix llegue á alcanzar
Tanta dicha sin que vos
La vuestra alcanceis tambien;

Que el bien para mí no es bien
Si no es comun á los dos.
Fuera de que no sería
Bien pensado duplicar
Los gastos por no aguardar
A hacerlos un mismo dia.

DON JUAN. (*Ap.*)
¿Ya quién duda que es venganza
De Aldonza el fin deste intento,
Pues resiste al casamiento
Hasta perder su esperanza
Con verme en la posesion
De su mano? ¡Ah cielo santo!
¿Cómo se refrena tanto
Mi ofendido corazon?

DON FELIX.
Don Juan, ¿qué determinais?

DON JUAN.
(*Ap.* Asegurarle conviene.)
Quien más voluntad no tiene
Que la vuestra, ¿qué dudais
Que hará vuestro gusto?

DON FELIX.
Hablad
Luego á la bella Teodora.

DON JUAN.
Ni vuestras partes ignora,
Ni dudo su voluntad.

DON FELIX.
Si la merezco, daréis
La vida al mayor amigo.

DON JUAN. (*Ap.*)
Y á mi mayor enemigo
La muerte, si me ofendeis.
(*Vanse por diferentes partes.*)

Habitacion de Roman.

ESCENA IV

ROMAN, EL DEMONIO.
ROMAN.
¿Por qué dilatas mi gloria?
Tu amistad y tu poder,
¿Qué sirven, si no he de ver
Tan deseada victoria?

DEMONIO.
Roman, la amistad enfrena
Al poder, porque si usara
Dél, tus artes publicara,
Y te expusiera á la pena.
Por esto con tal templanza
Has de remediar tu mal,
Que parezca natural
El triunfo de tu esperanza.
Usa de la industria en tanto
Que provechosa te fuere;
Y en lo que ella no valiere,
Ocurrirás al encanto.
Por todas partes camina
Felizmente tu deseo,
Pues por los efectos veo
Que cuanto Aldonza imagina,
Es solo en la gallardía
Que en tus partes le he mostrado;
Y ciega deste cuidado,
Ahora á llamar te envia.

ROMAN.
Solo acreditar me falta
De principal caballero;
Que este es el medio postrero
De alcanzar gloria tan alta.

DEMONIO.
Ya la invencion conveniente
Para ese fin he trazado.

De la corte se ha ausentado
Un don Diego, descendiente
De Guzmanes, por no hacer
Un casamiento á disgusto,
Porque á su padre era justo,
Que le trocó, obedecer.
Yo trazaré cómo crea
Aldonza que este don Diego
Eres tú.

ROMAN.
De tanto fuego
Librarse el alma desea.

DEMONIO.
De su persona las señas
Finjo yo, para este efeto,
En el engañoso objeto
Que tú en lo aparente enseñas.
Mas oye lo que he de hacer;
Que ya Leonor ha llegado.

ESCENA V

LEONOR, con manto, quedándose á escuchar al paño.—DICHOS.

LEONOR. (*Ap.*)
Solo está con su criado.
Desde aquí quiero atender
A lo que los dos platican,
Por ver si averiguo así
Estas sospechas que en mi
Por puntos se multiplican.

DEMONIO. (*Ap. á Roman.*)
Con esto has de acreditar
Tu nobleza mentirosa;
Que Leonor quiere curiosa
Lo que hablamos escuchar.

ROMAN. (*Ap. al Demonio.*)
Comienza.

DEMONIO.
¿Cómo, señor,
Un hombre de tu nobleza
Quiere ejercitar en Deza
El officio de doctor,
Pudiendo en la corte estar,
Por quien eres estimado?
¿Cómo no te da cuidado
El sentimiento y pesar
De tu padre don Fernando
De Guzman, el noble viejo
De quien eres claro espejo?

LEONOR. (*Ap.*)
¿Qué es lo que estoy escuchando!

ROMAN.
Todo lo advierto; mas es
El casarme á mi disgusto
Un tormento tan injusto,
Que me obliga á lo que ves.
Por no hacerlo me ausenté,
Y de lugar en lugar,
En Deza vine á parar,
Donde este officio tomé
Por vivir mas disfrizado,
Y porque usar lo podia
Como quien filosofia
Y otras ciencias ha estudiado;
Que si bien fué el aprendellas
Entonces curiosidad,
Hoy es ya necesidad
A este fin valerme dellas.
Mudé en Demodolo el nombre
De don Diego de Guzman,
Con que mis intentos van
Tan seguros, que no hay hombre
Que pueda saber quién soy.

LEONOR. (*Ap.*)
¿Quién tal pensara!

ROMAN.
Y tú ves

QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA.

Que es tan pródigo interes
El que gano, que si voy
A este paso, no habrá cuenta
Que lo sume; con que puedo
Lucirme mientras no heredo
Los cinco mil que de renta
Goza mi padre.

LEONOR. (*Ap.*)
¿No es nada!

Luego vi que este doctor
Era noble.

ROMAN. (*Ap. al Demonio.*)
¿Oye Leonor?

DEMONIO.
Atenta está y admirada.

ROMAN.
Prosigue.

DEMONIO. (*Alza la voz.*)
Todo es verdad;
Mas segun tendrá deseo
De hallarte tu padre, creo
Que hiciera á tu voluntad
De tu esposa la eleccion.

ROMAN.
Que no la tengo imagino:
Preso está, si libre vino
A Deza mi corazon.
Si puedo, ha de ser mi esposa
La que adoro.

LEONOR. (*Ap.*)
¿Quién será?

DEMONIO.
¿No ves lo mal que te está?
Que aunque es principal y hermosa,
Debes aspirar, señor,
Por tu calidad y hacienda,
A más soberana prenda.

ROMAN.
¿Qué poco sabes de amor!

No hay grandeza que prefiera
A la que mi pecho adora.

LEONOR. (*Ap.*)
Mas, si fuese mi señora?
¿Qué dicha tan grande fuera!

DEMONIO.
Pues ¿para qué te atormentas?
Dile quién eres; que es cierto
Que alcanzarás por concierto
Lo que por amor intentas.

ROMAN.
¿Cómo quieres que acredite
Con ella esta novedad,
Sin que hacer de la verdad
Más probanza solicite?
Pues haciéndola, es forzoso
Que se publique mi intento,
Y mi padre el casamiento
Me ha de estorbar cuidadoso.
Fuera de que tanta gloria
Quiero por mi merecer;
Que cuando la da el poder,
No estima amor la victoria.

LEONOR. (*Ap.*)
No hay más que esperar.
(*Légase á los dos.*)

ROMAN.
¿Leonor!

LEONOR.
Doña Aldonza, mi señora,
A quien ha apretado ahora
El melancólico humor,
Os suplica que al momento
La visiteis.

DEMONIO. (*A Roman al oído.*)
Estos son

Efectos de su aficion,
Aunque disfraza el intento.
ROMAN.
Como debe, se apercibe
A servirla mi cuidado.

ESCENA VI

TRISTAN, con un bolsón de dinero.—
DICHOS.

TRISTAN.
De mi señor, que obligado
Se te confiesa, recibe,
Señor, estos cien doblones.

ROMAN.
Veinte escudos te darán
El porte de ellos, Tristan.

TRISTAN.
Desde el sur á los triones
Te canten mil alabanzas
Por cada maravedi;
Que de mi fortuna así
La primer victoria alcanzas,
Pues no podrá despintarme
Estos escudos que están
En mi mano.

LEONOR.
Ya, Tristan,
Tienes con qué regalarne.

TRISTAN.
¿Aun no te has ido? ¿Qué presto,
Porque mi desdicha arguya,
Hallé quien me disminuya
La ventura! Mas ¿que es esto?
(*Vacia el bolsón, y son cuartos.*)

En cuartos se han convertido
Los doblones. Pues yo fui
Quien los conté, yo los ví;
Mas mi desdicha ha podido
Hacer tal transformacion.

ROMAN.
Yo no creyera este engaño
De vos, Tristan.

LEONOR.
¿Caso extraño!
¿Ahora das en ladron?

TRISTAN.
¿Buena está! Voto no á Dios,
Que por mis ojos los ví
Que eran doblones.

ROMAN.
Así
Atestiguais contra vos,
Porque si traeis vellón,
Y doblones recibistes,
Vos solamente pudistes
Hacer la transformacion.
Volved pues por los doscientos
Escudos, ántes, Tristan,
Que sepa el señor don Juan
Vuestros bajos pensamientos.
(*Ap.* Así quiero que empeceis,
Necio, á sentir el castigo
De ser tan libre conmigo.) (Vase.)

DEMONIO.
¿Ah Tristan! ¿Esas teneis? (Vase.)

ESCENA VII

LEONOR, TRISTAN.

LEONOR.
Pensé, Tristan, que tuvieras,
Solos para regalarne,
Veinte escudos; y obligarme
Agora mejor pudieras,

Que los doscientos empuñas;
Mas ya no espero tocarlos;
Que tienes para guardarlos
Poco amor y muchas uñas.

ESCENA VIII.

TRISTAN.

¿Aun eso más? ¿Quién se ha visto
En un lance tan confuso?
Mi propia mano los puso
En el bolso, y voto á Cristo,
Que eran estos cien doblones
De oro fino. Algun demonio
Con tan falso testimonio
Me solicita ocasiones
De desesperar. Yo soy
Quien los conté, yo los vi:
Ni estaba borracho allí,
Ni aquí tampoco lo estoy.
(*Vuelve á vaciar el bolsón, y caen es-*
cuados.)

Pero ¡qué miro! ¿No son
Doblones estos que toco?
¡Válgame Dios! ¿Si estoy loco?
Sí: ¿qué mas información
Que haberlos hallá tenido
Por cobre, y por oro aquí?
Pero lo mismo que á mi
A todos ha parecido.
Que me engaño ahora creo.—
Mas estos, doblones son:
No es sueño, no es ilusión;
Que por mis ojos los veo.
Pues ahora ¿qué he de hacer?
Que si al doctor se los doy,
El delito de que estoy
Indiciado han de creer;
Si no se los doy, también.
¿Quién vió mayor confusion?
Ya ha quedado por ladrón
Sin culpa un hombre de bien.

ESCENA IX.

DON FÉLIX.—TRISTAN.

DON FÉLIX.

Tristan, ¿qué es eso? Parece
Que estás disgustado. Ahora,
Que ha de gozar la que adora
Tu dueño, ¿qué te entristece?

TRISTAN.

¿Gozar ó qué? De su amor
Muy mal sabeis el estado:
Nunca tan desconfiado
Se vió don Juan mi señor.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

TRISTAN.

Para que lo crea
¿No es probanza suficiente
El mandar el expresamento
Aldonza que no la vea?
Mirad cuánto desconfía,
Pues han podido obligalle
Los celos á que en la calle
Me mande estar en espía
Para averiguar de quién
Ha nacido su mudanza.

DON FÉLIX.

Nunca más firme esperanza
Tuvo don Juan de su bien,
Si no me quiso engañar.

TRISTAN.

Industria debió de ser;
Que es treta del mercader
Que está cerca de quebrar
Ostentar mas bazarria,

Porque con eso desmienta
Las sospechas; que así aumenta
El crédito en quien le fia.
(*Vase.*)
¿No veis los competidores
Que contra si dispertara
Don Juan, si no publicara
Confianzas y favores?

DON FÉLIX.

Eso no corre conmigo,
Que amigo soy verdadero.

TRISTAN.

Para este fin el primero
Se ha de engañar el amigo;
Que engañado, como entiende
No serlo, con mas fervor
El crédito y el honor
Del que le engañó desfiendo,
Jurando una falsedad
Sin perjurar; y lo hiciera
Con tibieza si supiera
Que no jura la verdad.
Demas que los deseosos
Como los sarnosos son.

DON FÉLIX.

¡Notable comparacion!

TRISTAN.

Siempre dicen los sarnosos,
Aunque esté en mayor pujanza
La sarna, que ya se quita.
Así en los que solicita
El amor es la esperanza,
Que consuelan con engaños
Ellos mismos su pasion
Cuando hay mayor comezon
De celos y desengaños.

DON FÉLIX.

Yo, Tristan, he sospechado
Que don Juan por excusarme
La pena que ha de causarme
Con la suya, me ha engañado.

TRISTAN.

Pienso que has dado en lo cierto.

DON FÉLIX.

Pues vive Dios, que ha de ser
Doña Aldonza su mujer,
O verse á mis manos muerto
Quien dió la justa ocasion
Á la mudanza.

TRISTAN.

Pues os negó la verdad
Mi señor, será razon,
Ya que yo os la declaré,
Que no lo sepa don Juan.

DON FÉLIX.

Pues no le digas, Tristan,
Que me has visto.

TRISTAN.

Así lo haré.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

A Aldonza tengo de ver
E inquirir este secreto,
Pues hasta que tenga efeto
El de don Juan, no he de hacer
Con su hermana el casamiento.—
Quizá podrá mi cuidado
Descubrir quien la ha obligado
A que mude pensamiento. (*Vase.*)

ESCENA X.

TRISTAN.

A nuestra tema volvamos.
¿Qué harémos, Tristan, en esto
De los doblones, supuesto
Que la opinion arriesgamos?

Mas don Juan es el que viene.
¿Qué puedo hacer? A callar
Me resuelvo hasta pensar
Mejor lo que me conviene.

ESCENA XI.

DON JUAN.—TRISTAN.

DON JUAN.

¿Diste al doctor el dinero,
Tristan?

TRISTAN.

(*Ap.* ¿Qué diré?) Señor,
Oye. En casa del doctor
Hallé á Leonor.

DON JUAN.

De todo, Tristan, me di
Si el dinero recibió.

TRISTAN.

(*Ap.* Mucho aprieta.) Nunca yo
Afirmo lo que no vi.
Iba á llamarle Leonor
De parte de su señora...

DON JUAN.

Eso está bien. Dime ahora,
¿Diste el dinero al doctor?

TRISTAN. (*Ap.*)

Dalle.

DON JUAN.

Responde.

TRISTAN.

(*Ap.* Ya sé
Con lo que me he de excusar.)
Yéndole, señor, á dar
Los cien doblones, troqué
El bolso en que los llevaba
Con uno de cuartos mio,
Y fué tal mi desvario
(Porque del no me acordaba),
Temiendo que Demodolo
Sospechase mal de mi,
Que avergonzado salí,
Y despues, estando solo,
El bolso de los doblones
Hallé; mas no me he atrevido
A llevarlos, de corrido,
Hasta que con él me abones.

DON JUAN.

Llévalos luego; y ahora
Dime quien ha paseado
Esta calle ó visitado
A la que mi pecho adora.

DON JUAN.

Ninguno de quien tu bien
No se pueda confiar,
Porque solo he visto entrar
A Félix ahora.

TRISTAN.

¿A quién?

DON JUAN.

A Félix.

TRISTAN.

(*Ap.* ¡Ah santos cielos!
¿Hablóte ó vióte?

TRISTAN.

Señor,
Ni me habló ni vió.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ah traidor!
Ved si son vanos mis celos.
Mataréle, aunque ha de hacerme
Su muerte quedar perdido.
Si á Aldonza pierdo ofendido,
Vengado quiero perderme. (*Vase.*)

TRISTAN.

¿Con qué pulgas preguntó
Si me habló! Por si de mí
Hubiera sabido aquí
La verdad que él le negó!
¡Mal año! ¡Miren si ha sido
La prevencion provechosa!
No hay alhaja más preciosa
Que ser un hombre entendido. (*Vase.*)

Sala en casa de doña Aldonza.

ESCENA XII.

DOÑA ALDONZA, DON FÉLIX y LEO-
NOR; despues DON JUAN.

DOÑA ALDONZA.

Mal celebra el descontento,
Félix, las fiestas de amor,
Y yo, que deste dolor
Tan afligida me siento,
No es mucho que á la esperanza
De don Juan la ejecucion
Dilate; que es dilacion
La que veis, y no mudanza.
Y si está en darle la mia
En daros su hermana á vos
La mano, pedidle á Dios,
Don Félix, mi mejoría.
(*Sale don Juan y escucha desde el paño.*)

DON FÉLIX.

No atribuyais al dolor
Esquiveza semejante;
Que el más indispuesto amante
Sana gozando su amor.
Aldonza, viven los cielos,
Que hace la mudanza en vos
Estos efectos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Por Dios
Que le está pidiendo celos,
Persuadido de mi engaño
A que me ha vuelto á querer.

DON FÉLIX.

Mirad que aunque en la mujer
No es, señora, caso extraño
El mudarse, en las que son,
Como lo sois, principales,
Infaman defectos tales
Su nobleza y opinion;
Y habiendo ya vuestros labios
Pronunciado el sí, no es justo
Hacer, por leyes del gusto,
A las del honor agravios.

DOÑA ALDONZA.

Ya, Félix, os he afirmado
Que se ha engañado y mentido
Quien ha dicho ó entendido
Que mi pecho se ha mudado.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Satisfacciones le das?

DOÑA ALDONZA.

Con esto podeis dejarme,
Porque no pienso cansarme
En satisfaceros más.

DON FÉLIX.

Porque ofende quien porfia,
Os suplico solamente
Que abrevieis; que está pendiente
Destas bodas mi alegría.
(*Apártase de doña Aldonza, y esta se*
vuelve de espaldas y habla con Leo-
nor.)

DON JUAN. (*Ap.*)

Primero venganzas mias
Os darán muerte, traidor.
(*Al retirarse don Félix encuentra á*
don Juan.)

ESCENA XIII.

ROMAN, EL DEMONIO.—DOÑA AL-
DONZA, hablando con LEONOR sin
reparar en DON JUAN ni los de-
mas.

ROMAN.

Don Juan, ¿qué haceis?

DON JUAN.

No os espante
El verme aquí; que al temor
De Aldonza y de su rigor
Es esta puerta un gigante
Que el paso me impide.

ROMAN.

Entrad;
Que quiero ver si en su pecho,
Cierto remedio que he hecho
Causa alguna novedad.
La fealdad has de aumentar
Ahora á don Juan. (*Ap. al Demonio.*)

DEMONIO.

Si haré.
ROMAN.
Quiero que Aldonza le dé
Causa de desesperar.

DON JUAN.

No espero que en mi favor
Aldonza se haya mudado;
Que tengo ya averiguado
Que es don Félix el traidor
Que me ofende.

ROMAN.

Ya veréis
En mi verdad mi deseo.
(*Adelantase.*)

DOÑA ALDONZA.

Don Diego es este que veo.

LEONOR.

Y don Juan.
DOÑA ALDONZA.
¿Qué me queréis,
Don Juan? Dejádme por Dios.
(*Cae desmayada en los brazos de*
Leonor.)

ROMAN.

Perdió el sentido.
DON JUAN.
¿Ay de mí!

ROMAN.

Bien se echa de ver aquí
Que al hechizo contra vos
La fuerza le han aumentado.

DON JUAN.

Es cierto; que el alevoso
Don Félix partió celoso;
Y de mi engaño obligado,
Porque le dije que ya
Ha vuelto Aldonza á quererme,
Para ganarla y perderme,
Nuevos conjuros haré.

ROMAN.

Idos pues, don Juan, de aquí;
Que mientras presente estéis,
Ni favor alcanzaréis,
Ni Aldonza volverá en sí.

DON JUAN.

¿Hay tal desdicha?

ROMAN.

Idos presto.
DON JUAN.

De vuestra ciencia confío

Que su remedio y el mio
Tengo de alcanzar.

ROMAN.
Supuesto
Que de su mudanza loca
Sabeis la ocasion, haced
Vos lo que os toca, y creed
Que haré yo lo que me toca.

DON JUAN.
A mí me toca el castigo
De don Félix: el traidor
Muera, pues es el mayor
Enemigo un falso amigo.

(Vase.)

ESCENA XIV.
DOÑA ALDONZA, *desmayada*; LEONOR, ROMAN, EL DEMONIO.

DEMONIO.
Ya va resuelto á matar
A don Félix.

ROMAN.
La ventura
Que pretendo me asegura
Si lo llega á ejecutar.

LEONOR.
Señora, ¿hay pena mayor?
Señor doctor, ¿qué aguardáis,
Que el remedio no aplicáis
A este tan mortal dolor?

ROMAN.
La fuerza te mostraré
De la medicina agora.
Deme su mano. ¡Ah, señora!

DOÑA ALDONZA.
Fuése don Juan.

ROMAN.
Ya se fué.

LEONOR.
¿Cómo te sientes?

DOÑA ALDONZA.
Mejor
Después que se fué, y después
Que he mirado, como ves,
Que está aquí el señor doctor.

ROMAN.
Siendo tan en mi favor
El remedio, no dudeis
Que salud alcanzaréis;
Aunque yo voy sospechando
Que tengo de ir enfermando
Al paso que vos saneis.

DOÑA ALDONZA.
¿Hay contagio en el humor
Que causa mi mal?

ROMAN.
Y tal,
Que sin pegar vuestro mal,
No sanaréis del dolor.

DOÑA ALDONZA.
Y sentis, señor doctor,
Que os toca la pena mía?

ROMAN.
Tanto, que apostar podría
Que nunca con tal exceso
Os tocó á vos.

DOÑA ALDONZA.
Y aun por eso
Siento yo tal mejoría.

ROMAN.
¿Pensais pagarme la cura?

DOÑA ALDONZA.
El alma es premio pequeño.

ROMAN.
No podréis; que tiene dueño.

DOÑA ALDONZA.
Así tuviera ventura.

ROMAN.
¿Fáltale á tanta hermosura?

DOÑA ALDONZA.
¿Qué desventura mayor
Que acrecentarme el dolor
Quien cura la enfermedad?

ROMAN.
Si le callais la verdad,
No echéis la culpa al doctor.

DOÑA ALDONZA.
Dijéralo si pensara
Que estaba en esto mi bien.

ROMAN.
¿Pues de quién lo espera quien
Al doctor no se declara?

DOÑA ALDONZA.
A mi pesar me repara
La obligacion del recato.

ROMAN.
Decid solo cómo os mato
Y os sano, Aldonza.

DOÑA ALDONZA.
Mi mal
Curais como original,
Y causais como retrato.

ROMAN.
Enigma es vuestro dolor,
Que mi ciencia desanima.

DOÑA ALDONZA.
No os espante si es enigma,
Pues lo es tambien el doctor.

ROMAN.
Mi confusion es mayor.

DOÑA ALDONZA.
Entended, pues sois tan sabio,
Lo que os encubre mi labio.

ROMAN.
El atreverme á entender
El pensamiento es hacer
Al poder del cielo agravio.

DOÑA ALDONZA.
Pues yo no he de declararme.

ROMAN.
Pues yo no os he de curar.

DOÑA ALDONZA.
Aguardad.

ROMAN.
¿Qué he de aguardar,
Si no quereis confiar
Vuestros males?

DOÑA ALDONZA.
Si á sanarme
Os obligais, no os serán
Ocultos.

ROMAN.
O no tendrán
Los astros cierto valor.

DOÑA ALDONZA.
¿Conoceis, señor doctor,
A don Diego de Guzman?

LEONOR. (Ap.)
¡Mal año!; Qué ojos le echó
Al inocente criado!
Sin duda que ha sospechado
Que el secreto descubrió.

DOÑA ALDONZA.
¿Qué dudais?

ROMAN.
Aldonza, yo
Soy...

DOÑA ALDONZA.
¿Vos sois?

ROMAN.
Soy extranjero,
Digo, y á ese caballero
No conozco.

DOÑA ALDONZA.
Toda estoy
Turbada con el yo soy
Que pronunciasteis primero;
Que es don Diego de Guzman
El que por fama me mata,
Y esa persona retrata
Las señas que dél me dan.

ROMAN.
¿Tan gallardo y tan galan
Soy, que á parecerme llevo
Al que os causa amor tan ciego?

DOÑA ALDONZA.
Pues para que otra mas alta
Que yo os estime, ¿qué os falta
Mas á vos que ser don Diego?

ROMAN.
¿Quién fuera don Diego!

DOÑA ALDONZA.
¿Bien!

¿Qué falso estáis!

ROMAN.
Si yo fuera
Tan venturoso, ¿estuviera
Con vos falso? Aldonza, ¿quién
No gozara tanto bien,
Si fuera don Diego?

DOÑA ALDONZA.
¿Luego
Solo eso es falta?

ROMAN.
Estoy ciego.

DOÑA ALDONZA.
Pues si no lo vi jamas,
Y le pareceis, ¿hay más
Que fingir que sois don Diego?

ROMAN.
Tras tan claro desengaño,
Fingirlo ¿qué me importara?

DOÑA ALDONZA.
Tal estoy, que eso bastara
Para remediar mi daño.

ROMAN.
Pues si es bastante el engaño,
Que soy don Diego haced cuenta.

DOÑA ALDONZA.
Yo estoy con eso contenta.

ROMAN.
Y yo muriendo por vos.

DOÑA ALDONZA.
Y yo por vos.

LEONOR.
¡Gloria á Dios,
Que llegamos á la venta!

ROMAN.
¿Seré tu esposo?

DOÑA ALDONZA.
No doy
Favor á quien no ha de serlo.

ROMAN.
¿Cuándo podré merecerlo?

DOÑA ALDONZA.
A obligarme empezais hoy.

ROMAN.
Si; mas sien la cumbre estoy
De tu favor, ¿ya qué resta?

DOÑA ALDONZA.
Aunque el alma esté dispuesta,
Aun no lo está la ocasion,
Si atiendo á la obligacion
De cuerda, noble y honesta.

ROMAN.
La dificultad mayor
En declararse consiste.

DOÑA ALDONZA.
Haz cuenta, pues, que venciste
Si ya te he dicho mi amor.
(Hacen que se van.)

ROMAN.
En la esperanza hay temor;
La posesion asegura.

DOÑA ALDONZA.
Si has de estimar mi hermosura,
Deseos te ha de costar;
Que alcanzar sin desear
Da desprecio á la ventura.

ROMAN.
Antes da la brevedad
Al bien calidad mayor.

DOÑA ALDONZA.
La estimacion es menor
Si es mayor la calidad;
Demas que á decir verdad,
Es templo la dilacion
De tu vida ó mi opinion.

ROMAN.
¿Qué temes?

DOÑA ALDONZA.
Lo que dirán,
Y los celos de don Juan,
De quien sabes la pasion.

ROMAN.
Presto don Juan no será
Importante impedimento.

DOÑA ALDONZA.
¿Cómo?

ROMAN.
Porque el sentimiento
En estado le pondrá,
Si algo sé, que no podrá
Ser digno de tanto bien,
Aunque ablandes tu desden.

DOÑA ALDONZA.
Pues con eso seré luego
Tu esposa, si eres don Diego.

ROMAN.
¿Y si no lo soy?

DOÑA ALDONZA.
Tambien.

ACTO TERCERO.
Callé.

ESCENA PRIMERA.
DON JUAN y TRISTAN, *de noche.*

TRISTAN.
Agora te contaré,
Pues ya las trasformaciones
Te he dicho de los doblones,
El remedio de que usé
Contra el encanto que así
Infamarme solicita.

DON JUAN.
Dilo pues.

TRISTAN.
De agua bendita
Un vaso, señor, henchi,
Y dentro della el dinero
Entregué al doctor, seguro
De tramoyas, que el conjuro
Contra su virtud es huero.

DON JUAN.
¿Qué diabólica legion,
Atenta solo á mis males,
De los reinos infernales
Conduce al mundo Pluton?

TRISTAN.
Todo es encanto, y es tanto,
Que estoy ya flaco de miedo.

DON JUAN.
Con esta espada, si puedo,
He de vencer el encanto.

TRISTAN.
Un hombre viene, señor.

DON JUAN.
Vete á recoger.

TRISTAN.
Sin duda,
Pues que tripulas mi ayuda,
Has creído mi temor;
Mas ¿cuándo Tristan ignora
Tu pecho?

DON JUAN.
En teniendo efeto.
Te descubriré el secreto
Que es fuerza callar agora.
Vete.

TRISTAN.
Si has de pelear,
El obedecerte es justo;
Que en cosas más de mi gusto
No suelo yo porfiar.

(Vase.)

ESCENA II.
ROMAN y EL DEMONIO, *de noche.*—
DON JUAN.

DEMONIO.
Este es don Juan, que en la calle
De Aldonza está en centinela;
Pues don Félix se desvela
Con sospechas, engañalle
Tu pretension dispondrá;
Que la persona fingiendo
Yo de Félix, y saliendo
De cas de Aldonza, creará
Su agravio.

ROMAN.
Con eso fio
Que por lo ménos de intento
Mudará en su casamiento,
Y dará lugar al mio.

DEMONIO.
No puede hacer la verdad
Más efectó.

ROMAN.
Hablarle quiero
Para acreditar primero
Su traicion y mi amistad.

DON JUAN.
(Ap. Si es Félix, aquí verán
Sus traiciones el castigo
Que merece un falso amigo.)
¿Ah caballero!

ROMAN.
¿Es don Juan?

DON JUAN.
¿Quién lo pregunta?

ROMAN.
Quien solo
Os busca para mostraros
Cuánto os estima, con daros
Un aviso.

DON JUAN.
¿Es Demodolo?

ROMAN.
El mismo; y porque veais
Ya mi amistad, ya mi ciencia,
Quise que á mi diligencia
El desengaño debais.
Que vuestros ojos verán
Que don Félix está agora
Gozando de la que adora
Vuestro ciego amor, don Juan.

DON JUAN.
¿Qué decis!

ROMAN.
No me ha mentido
Quien me lo ha dicho jamas.
No puedo decir más.
Y si no me habeis creído,
Aquí pienso acompañaros
Hasta que lo averigüeis,
Y á lo que determinéis,
Si algo os importo, ayudaros.

DON JUAN.
Yo estimo el ofrecimiento;
Pero mal os lo pagara
Si conmigo os arriesgara
En la venganza que intento:
Solamente me ayudad
En esto con el secreto.

ROMAN.
Como amigo os lo prometo.

DON JUAN.
Recogéos pues, y dejad
Lo demas á cargo mio.

ROMAN.
Pues solo quereis tomar
Venganza, por no agraviar
Vuestro valor, no porfio.—
Agora es tiempo. (Ap. al Demonio.)

DEMONIO.
Á cumplir
Parto al punto lo que ordenas. (Vase.)

ROMAN. (Ap.)
Con esto el fin de mis penas
Pienso, Aldonza, conseguir. (Vase.)

ESCENA III.
DON JUAN.

¿Es posible que es liviana
Aldonza, y Félix traidor?
¿Tanto en él pudo el amor,
Tanto en ella la inhumana
Potestad que la ha hechizado?
Mas no hay hechizos; bastó
Ser ella mujer, y yo
Un hombre tan desdichado.
Mas yo ¿para qué me pierdo
Por una mujer, error,
Que juzga por el mayor
Y por sin disculpa el cuerdo?
Mas, aunque desto me acuerdo,
Deme el más cuerdo á entender
Por qué se puede perder
Quien por mujer no se pierde.
Pero mi enemiga ha abierto
La puerta, y un hombre ya
Sale: esto es hecho.